

Historia y ambiente: el agua como nexo

MARTA CARO OLIVARES,
JUAN LUIS NEVADO ENCINAS*

Linton, J. (2010). *What is Water? The History of a Modern Abstraction*. Vancouver: UBC Press.

Faccendini, A. (2019). *La nueva humanización del agua. Una lectura desde el ambientalismo inclusivo*. Buenos Aires: CLACSO / UNR Editora.

Consideraciones iniciales

El presente texto tiene por objeto principal establecer una *conversación constructiva* entre dos obras de los investigadores Jamie Linton y Aníbal Faccendini, que centran su argumento en torno a la problemática del agua: su identidad, su escasez y su gestión. Un análisis dialógico entre los aspectos que se toman en cuenta en ambos trabajos pone de manifiesto la profundidad de la cuestión y su complejidad temática. Asimismo, desde la lectura de las primeras páginas de ambas publicaciones encontramos la primera oportunidad para confrontar posiciones en torno a algunos elementos importantes: el agua como patrimonio exclusivo del ambiente —entendido desde una visión inclusiva, biocéntrica y holística— como defiende Faccendini, frente a la multidimensionalidad conceptual y la contingencia histórica del agua propuesta por Linton. Y es, quizá, debido a la diferente formación intelectual de cada uno de ellos, a lo que se deba esta discrepancia que consideramos radical entre ambas posturas: si Faccendini, por un lado, es un jurista con amplia trayectoria académica en ese campo competencial, por el otro, Linton es un geógrafo cuyos aportes teóricos en la consideración conceptual del agua beben de fuentes cercanas a la filosofía y a la sociología, como pueden ser David Harvey o Bruno Latour.

Además, en línea con estas primeras consideraciones, el debate en torno a la entidad del agua y la escasez social de la misma no puede desligarse del contexto espacial y temporal en el que ambas obras fueron producidas. Sin establecer una hipótesis más amplia sobre la densidad total de obras escritas sobre el agua, su entidad medioambiental o su escasez social en los últimos años en la comunidad científica, sin embargo, sí es posible señalar cómo ambas obras pertenecen al contexto intelectual e histórico posterior a la crisis global de 2008. La recesión económica puso de relieve la fragilidad de la economía bursátil y especulativa y sus derivas durante los procesos de desregularización y financiarización neoliberales surgidos a partir de la crisis del

* **Marta CARO OLIVARES**, Doctoranda en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación se centra en la Historia de Estados Unidos, concretamente en la reacción de las clases medias y obreras blancas en el norte de Estados Unidos al movimiento por los derechos civiles. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3396-8416>. Contacto: martacarolivares@gmail.com

Juan Luis NEVADO ENCINAS, Doctorando en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid; su investigación se centra de forma específica en el estudio de la posmodernidad desde una mirada sistémica e histórica y, de manera más general, en aspectos teórico-filosóficos, metodológicos, políticos y culturales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3229-7999> Contacto: juanluisne@gmail.com

petróleo en los años setenta. Uno de los efectos de este colapso fue la emergencia de las (no tan) nuevas preocupaciones ligadas con la cancelación del futuro; es decir, la recuperación de las distopías como género de ficción y de desarrollo intelectual y académico. El trauma del pánico por la posible destrucción nuclear de la humanidad se veía transformado hacia el pánico a la desaparición de los mecanismos de riqueza generacional —como consecuencia del colapso de las clases medias y la ampliación de los sectores vulnerables a la pobreza—, el agotamiento de los recursos y la inviabilidad de la vida humana por la destrucción de la naturaleza. La preocupación, por tanto, manifestada en ambos libros por trazar los límites sobre qué es el agua y cómo debe abordarse la problemática de su tratamiento y gestión es, en cierta medida, una expresión sintomática de estas transformaciones, aunque cada una de ellas responda a un contexto concreto diferente: la expansión hidroeléctrica en Canadá en el caso de Linton y la escasez social del agua en Rosario en el caso de Faccendini.

La obra de Linton, escrita en 2012, manifiesta su preocupación por la expansión, como hemos dicho, de la industria hidroeléctrica en Canadá. El embalsamiento de agua para su aprovechamiento en la producción de energía eléctrica amenazaba con continuar destruyendo las rutas migratorias de diversos animales y los modos de vida de las poblaciones originarias del territorio canadiense. La entidad multidimensional del agua entraba en juego: ¿era meramente un recurso que explotar o el agua representaba también un modo de vida y un eje central para el desarrollo cultural? Este choque ponía en duda la universalidad de los modos de vida urbanos y capitalistas, donde la cotidianeidad de la conducción del agua destruía por completo la complejidad de la misma, reduciéndose a un recurso productivo y sanitario necesario. Esta situación evidenciaba también la relación intrínseca que une a la propia reducción racionalizadora del agua a su composición molecular (y sus propiedades mecánicas y químicas) con el genocidio de los pueblos originales del continente americano.

La denuncia al reduccionismo interpretativo aparece también reflejada en el libro de Faccendini, quien reclama el establecimiento de una visión holística e inclusiva del ambiente, en donde la escasez social del agua se aborde desde una actitud multidisciplinar y compleja, pero que remita, en última instancia, a una concepción del ambiente que abarque la totalidad, siendo los problemas sociales una parte subordinada dentro de la misma. Con respecto a estos problemas sociales destacaría el binomio formado por la pobreza y la escasez del agua, sin olvidar que la primera está distribuida siguiendo la composición étnica poblacional (herencia de la construcción estatal y nacional durante los periodos coloniales y de emancipación de Argentina basados en el exterminio sistemático de las poblaciones nativas). Por otra parte, la propia aparición del libro de Faccendini en 2019 no debe hacernos olvidar que el estudio de caso realizado por el autor nos remite a los cortes de agua producidos en la ciudad de Rosario durante los años 2011 y 2012, momento en el que la economía argentina, inmersa en la coyuntura de crisis económica y financiera mundial, sufría un serio problema de inflación (un problema que, empero, es estructural en el país), la cual llevó al gobierno de Fernández de Kirchner a prohibir la venta de dólares como divisa (el conocido como *cepo cambiario*); esta fragilidad económica del estado argentino en los años 2011 y 2012 explica, en parte, la incapacidad gubernamental de afrontar de forma integral la problemática de escasez social de agua en la ciudad de Rosario.

Tras estas primeras consideraciones previas, en las que hemos pretendido mostrar las



obras como síntomas específicos de problemáticas más profundas que encuentran en el agua un punto de unión y de expresión, pasaremos a un análisis más detallado de la problemática desarrollada en conjunto por estos dos trabajos.

La problemática del agua en ambas obras: síntoma y fenómeno

El agua, tal y como la abordan ambas obras, aparece como un concepto que ha ido transformándose a lo largo del tiempo. La escasez social del agua y el riesgo de destrucción y agotamiento ambiental son problemas que han emergido en un periodo relativamente reciente, coincidiendo espaciotemporalmente con la denominada “crisis de la modernidad”. A este respecto, parece pertinente, por tanto, el análisis sintomático de las obras realizado unos párrafos más arriba. Sin embargo, es necesario prestar atención a las dinámicas modernas que aparecen más explícitamente en Linton que en Faccendini y que recorren la problemática del agua si es que no se constituyen como elementos causales.

El eje interpretativo que comparten ambas obras es una crítica a la concepción empirista y (neo)positivista —hegemónica a finales del siglo XIX— que supuso la consolidación de un modelo racional instrumental de dominación en el cual —para el caso que nos compete— el agua, una vez conmensurada a su estructura molecular con la aparición de la química moderna en el siglo XVIII, es reducida a mera mercancía (un recurso inagotable, disponible para el consumo y el sostenimiento de las lógicas productivas). Esta reducción era parte central de las formas de catalogación, observación, enunciación y, en última instancia, construcción de la realidad propias de la ciencia moderna. Así, la división (cartesiana) epistemológica entre sujeto y objeto¹ que permitió la aparición de numerosos descubrimientos (Linton, 2012, p. 178) y expulsó a la naturaleza fuera de los márgenes de la existencia humana, eventualmente, se constituyó como ontológica (por utilizar los términos argumentados en por Bruno Latour en su obra *We have never been modern*, de 1991).

Frente a este proceso, Faccendini y Linton apuestan por un descentramiento (o “recentramiento”) y una complejización a la hora de abordar el problema del agua, rompiendo, por un lado, con las pretensiones antropocéntricas y sistematizadoras de la razón más instrumental y, por otro lado, con el optimismo cientifista de raigambre ilustrada, insostenible en una situación alarmante de escasez y degradación medioambiental y, en última instancia, agente activo del ecocidio del régimen colonial europeo en el sur global. No en vano, Linton liga el dominio universalista antropocéntrico manifestado, en este caso, en la reducción del agua a su forma molecular y el aprovechamiento de esta como elemento productivo al desarrollo de las infraestructuras coloniales en India por parte del Imperio Británico, los circuitos de generación de beneficios del régimen colonial y la utilización del conocimiento científico generado en las colonias para la mejora de las infraestructuras de la metrópoli (Linton, 2012, pp. 58-59). Así, con esta denuncia al régimen colonial y con su propuesta de una conceptualización multidimensional del agua, llegamos a la hipótesis inicial del autor canadiense: el agua es aquello que el hombre, a lo largo de la historia, ha hecho de ella (Linton, 2012, p. 1).

¹ Por ejemplo, el idealismo trascendental kantiano señalaba la incapacidad del hombre de alcanzar la *cosa en sí* (noúmeno); la realidad, tal y como es conocida cognitivamente, es producida idealmente, con lo cual el objeto es una proyección ideal del sujeto (una división que sería alterada significativamente por el positivismo). La crítica antiidealista produjo una escisión ontológica entre ambas categorías, situando al hombre en una situación privilegiada de dominación sobre el medioambiente.

La problemática del agua como recurso no se agota para Linton en su aprovechamiento industrial, su canalización o su función en el sistema de generación de beneficios en el sistema colonial (o aguas imperiales), sino que el agua como recurso de poder continúa también en el siglo XX a lo largo de la Guerra Fría. De este modo, y aunque Linton no lo mencione específicamente, el agua funciona a lo largo de su obra como un elemento en sí mismo y un síntoma —en la propia afirmación de su multidimensionalidad conceptual— de la razón instrumental. Es decir, nos remite nuevamente a la cita inicial del libro: “*water is what we make of it*” (Linton, 2012, p. 1). Esto se manifiesta en cómo el dominio de las aguas globales a nivel científico —las prospecciones submarinas, la construcción de maquinaria como los sonares y las sondas—, militar y comercial, además de la construcción de infraestructuras para el aprovechamiento racional instrumental del agua, performaban como una manifestación empírica de la superioridad de Estados Unidos —sobre todo a partir de los años cincuenta— durante la Guerra Fría (Linton, 2012, p. 161). Además, esta utilización del agua para el engrandecimiento de la nación, como afirma el autor canadiense, tiene otras repercusiones en el contexto en el que estamos hablando. El dominio del agua era no solo una manifestación de la superioridad tecnológica de los Estados Unidos, sino que, en un conflicto como la Guerra Fría —en el que la superioridad tecnológica se aparejaba a la legitimidad política para dirigir el mundo—, la mejor gestión y dominación de las aguas era una afirmación del progreso americano. A fin de cuentas, el agua formaba parte de la validación implícita estadounidense de que el capitalismo era la única alternativa global viable y la única política y moralmente deseable.

Tomando lo anterior en consideración, se crea uno de los aspectos más interesantes del diálogo entablado entre ambas obras: si en la actualidad, la preocupación por la entidad conceptual del agua y su sobreexplotación manifiesta la cancelación del futuro que supone la actual crisis climática, en el pasado, por el contrario, la racionalización instrumental de su uso, gestión y dominación formó parte de la cancelación de las alternativas al realismo capitalista². El agua, a fin de cuentas, sí que es lo que hacemos de ella.

Por su parte, Faccendini —limitándose al aspecto meramente teórico— denuncia la simplificación en el abordaje conceptual del agua, que en su opinión generaría una limitación del problema, convirtiendo al agua en un asunto ajeno al hombre, consolidando un dualismo que el autor busca superar (Faccendini, 2019, pp. 22-23), de esta forma las visiones parciales o fragmentarias no solo serían incapaces de afrontar la escasez social del agua, sino que profundizan el problema al desarticular el pensamiento complejo, naturalizando aquello que se pretende abordar.

Aunque Faccendini y Linton comparten la crítica hacia la visión antropocéntrica e instrumentalista sobre el ambiente, ambos difieren sustancialmente en la superación de esta. Linton apuesta por una desjerarquización —aunque aboga por considerar al agua como una hibridación entre su contingencia histórico-cultural y las limitaciones impuestas por su propia entidad material— a la hora de abordar el tema del agua; una desjerarquización que permita subvertir los modos de dominación asociados a su consideración como mercancía, recurso y

² Por *realismo capitalista* nos referimos a la idea, muy difundida en la actualidad, de que el capitalismo como sistema de organización socioeconómica no solo es el único sistema viable, sino que tampoco es posible *imaginar* una alternativa al mismo, como argumenta Mark Fisher en su obra de 2009 titulada *Capitalist Realism: Is there no alternative?*



molécula, lo cual ofrecería alternativas a su gestión, distribución y preservación (Linton, 2012, p. 34). A este respecto, Linton compara las arquitecturas y el concepto moderno de agua con el crecimiento urbano moderno, puesto que el agua canalizada es consustancial al desarrollo urbano industrial. Es decir, del mismo modo que la arquitectura y planificación urbanas se adaptan a las necesidades de los grupos dominantes —que podríamos resumir como las clases altas, los blancos, los hombres—, el agua —su distribución y gestión— seguiría por su parte las pautas hegemónicas de los regímenes capitalista, colonial y binarios en lo que a sexo/género se refiere (Linton, 2012, pp. 9-10). Faccendini, apuesta en su planteamiento por una nueva concepción jerarquizada y totalizante, en donde el antropocentrismo de paso a un biocentrismo integrador y en la que tanto las personas como la naturaleza son tratados como un todo indiferenciado, haciendo, así, que la “vida” en su conjunto sustituya al hombre en su papel de centralidad: esta unicidad sería lo que se conoce como “ambientalismo inclusivo” (Faccendini, 2019, p. 32). En palabras del autor:

“La percepción del riesgo en la Tercera Modernidad resulta esencial en la consolidación del actual concepto de ambiente. La definición actual, ya no sólo abarca las dimensiones bióticas y abióticas, sino que da cuenta también y, necesariamente, de los factores sociales, políticos y económicos humanos. Todo ello atravesado por el biocentrismo. Resulta palmario el desplazamiento de la centralidad del hombre, para ser suplantada por la centralidad de la vida en sentido amplio. Este eje lo contiene al hombre y lo ambientaliza con y en toda la naturaleza, con su contextualidad biótica y abiótica” (Faccendini, 2019, p. 32).

Aún con todo, el autor argentino no emplea su marco conceptual a la hora de estudiar la escasez social del agua; en su lugar, se limita a contraponer su visión de ambientalismo inclusivo a las visiones unidimensionales de la prensa gráfica local en los años 2011-2012. Este tratamiento de las fuentes escritas limita el potencial transformador de su propuesta teórica al eliminar la crítica radical por la que el autor —llamando al uso de la comprensión dialéctica de la realidad y al pensamiento complejo— aboga a lo largo de los primeros capítulos del libro. El análisis de prensa y de las entrevistas que se hace en la obra queda reducido a una exposición vagamente descriptiva en donde, simplemente, se evidencia la inexistencia de un discurso ambientalista en las mismas; pese a ello, se plasman de forma bastante elocuente las carencias periodísticas a la hora de abordar la escasez social del agua (limitándose a problemas exclusivamente sociosanitarios o económicos), las cuales, como ya hemos dicho, no solo no son capaces de aprehender la problemática en su sustancialidad, sino que acaban reforzándola —naturalizando la propia escasez—, reduciendo así su solución a meras reformas técnicas e institucionales.

Precisamente, al no haber una contraposición y una lectura integral sobre la crisis del agua en Rosario, consideramos que el autor acaba replicando aquello que intenta denunciar. Este agotamiento de la vía transformadora se aprecia también en su propuesta sobre la “Lesía Ambiental” (Faccendini, 2019, p. 25); es decir, no queremos afirmar que la búsqueda de protección legal y su codificación en el marco de los organismos internacionales no sea una labor útil para la protección de poblaciones y recursos que se ven amenazadas por la sobreexplotación

y la ausencia de mecanismos de redistribución efectivos, sino que, simplemente, consideramos que no son instrumentos suficientes. Y no lo son porque a pesar del intento por abordar el problema del agua desde la totalidad —implicando una crítica al sistema en su conjunto— las soluciones señaladas remiten a un reformismo que viene a reproducir, precisamente, las lógicas sistémicas que se pretenden cuestionar, causantes del problema.

A lo largo de su libro, Faccendini denuncia que la cuestión del agua se vea agotada en las esferas social, económica y ecológica sin establecer una jerarquización clara que permita una visión ambiental integradora e inclusiva; por ello, resulta paradójico que cancele el desarrollo radical de su propia visión en soluciones legales, normativistas y procedimentales que encorsetan al agua en la codificación del derecho internacional. Es decir, en un intento por superar la matriz liberal que condena al agua a recurso pasivo de los seres humanos, enajenando a los seres humanos de lo ambiental, acaba remitiéndose a ella al aceptar los márgenes de dicha matriz como marco de búsqueda de soluciones. No debe sorprender en todo caso esta posición de Faccendini si consideramos que el autor —pese a su decidida crítica hacia la modernidad— abraza la consolidación de una “tercera modernidad” o “neomodernidad”, en la cual, según sus palabras, “se va superando el pensamiento fragmentario, acrítico y de irresponsabilidad sistémica de la posmodernidad” (Faccendini, 2019, p. 25).

La lectura de Linton, en contraposición, es bastante más profunda y ambiciosa que la de Faccendini. En su obra el autor sí ofrece una interpretación integral, histórica y multidisciplinar de la escasez social del agua, donde la crítica a la situación actual se focaliza en torno a la hegemonía de la interpretación moderna más positivista: entramado conceptual necesario para la mercantilización y dominación de la naturaleza en pro de las lógicas del capital. De esta manera, se pretende enmendar —desde una lectura con profunda raigambre marxista— la visión fija, objetiva y material que se tiene del agua (reducida, como hemos manifestado reiteradamente, a su composición molecular), apostando —a diferencia de Faccendini— por una consideración de la misma como producto social (histórico y contingente).

Asimismo, para afrontar la crisis hídrica global, Linton propone el concepto de “*Hydrolectics*” (Linton, 2019, pp. 223-247), en donde las interpretaciones material y abstracta del agua (“*Hybridity*”) son integradas y contextualizadas junto con los aspectos culturales, históricos, políticos, sociales y económicos de cada lugar, remitiendo a la actitud interpretativa multidimensional y compleja que Faccendini defiende pero, a diferencia de él, produciendo un descentramiento en el mapa conceptual (primando el aspecto “social” —como *mediación*— y no el “ambiente” como un todo). No obstante, al igual que Faccendini, Linton se muestra incapaz de vislumbrar alternativas sistémicas de superación del armazón conceptual moderno —el agua unidimensional (H₂O) como recurso y mercancía— que vaya más allá de las ya mencionadas propuestas conceptuales y procedimentales de “*Hybridity*” e “*Hydrolectics*”, respectivamente.

Esta no puede definirse (solamente) como una carencia exclusiva de ambos autores, ni tan siquiera como una falta estrictamente negativa; simplemente, evidencia la dificultad de pensar más allá de los márgenes de la realidad hegemónica. En su obra *Conversaciones 1972-1990*, el filósofo francés Gilles Deleuze fue capaz de expresar —como pocos— en forma de denuncia las dificultades y contradicciones intrínsecas presentes en la creación conceptual de nuevas



alternativas: todo viene contaminado de antemano. Sirva la siguiente y lúcida reflexión para cerrar este apartado:

“Toda creación tiene un valor político y un contenido político. El problema es lo mal que todo esto se aviene con los circuitos de información y de comunicación, que son circuitos preestablecidos y degenerados de antemano” (Deleuze).

Consideraciones finales

Tanto la obra de Faccendini como la de Linton apuestan por desarticular de forma crítica las formas hegemónicas que abordan el problema del agua en particular y el problema de la crisis climática y medioambiental en general. Es menester indicar que *What is Water? The History of a Modern Abstraction* de Linton es a nuestro parecer un trabajo sustancialmente más complejo y satisfactorio —desde el punto de vista temático y conceptual— que *La nueva humanización del agua. Una lectura desde el ambientalismo inclusivo*, de Faccendini. Pese a que ambos comparten una misma actitud crítica con respecto a la escasez social del agua y la crisis hídrica, el autor argentino adolece de ciertas carencias interpretativas que hacen que su lectura no cumpla en cierto modo con las expectativas que él mismo se propone. No obstante, ambos libros presentan un análisis complejo y con vocación interdisciplinar sobre el agua, en los cuales se aprecia —en Faccendini desde el recurso al aparato conceptual de Frankfurt y en Linton en su recurso a Latour y David Harvey— un intento por presentar una causalidad —o al menos una correlación— profunda en la actual crisis de gestión y distribución del agua. Esta causalidad vendría a estar enraizada en la ya mencionada división conceptual ilustrada entre sujeto y objeto (y su posterior escisión ontológica con el positivismo), que vendría a desembocar, en palabras de Theodor Adorno y Max Horkheimer, en la dialéctica entre la razón y la naturaleza y, en palabras de Latour, en la división radical entre hombre y naturaleza, con la consecuente condición de posibilidad de dominio y sometimiento de la naturaleza por el hombre, y del hombre por el propio hombre.

En cualquier caso, si las hipótesis principales de ambos autores encuentran aquí su razón de ser —el agua—, en estas obras, además de ser un fenómeno en sí mismo, constituye también una manifestación de la matriz moderna y de la construcción de la realidad por esta. De este modo, la problemática del agua, como los dos autores enuncian, no puede presentarse aislada del resto de la realidad sociopolítica y ambiental. Como consecuencia, las soluciones presentadas por ambos autores no deberían —por coherencia teórica— caer en meras recomendaciones procedimentales que aprovechan los mecanismos de poder, sino realizar una impugnación radical de los mismos; es decir, del sistema en su conjunto.

La solución de la escasez social del agua, una vez explorada su conexión con el resto de las opresiones inherentes a la estructura de dominación y sistematización de la modernidad, debe pasar por una alianza interseccional, compleja y horizontal que aúne el ecologismo y la lucha contra la crisis climática con otras perspectivas y movimientos como el antirracismo, los movimientos anticoloniales, el feminismo, el transactivismo o el anticapitalismo. ●